

Formación Espiritual Personal PMN 346
Profesora Rina García
Maribel Muñoz Soto
15 de febrero de 2023

Diario de aflicción



Introducción

Esta es parte de la historia de mi vida. Nací el 4 de junio de 1963, en el pueblo de Bayamón, Puerto Rico. Mi padre es de San Lorenzo y mi madre de Bayamón. Se conocieron y se casaron. Fruto de esa unión nací yo hija primogénita de mi padre, pero

no de mi madre ya que ella había sido engañada (con tan solo 14 años) por un hombre mayor y tuvo una hija quien era mi hermana mayor. Esta no se cría con nosotros pues mis abuelos maternos se quedaron con ella y la criaron. A la edad de 5 años una vecina le pide a mi madre que me deje ir a jugar con su nieta de 6 años y aunque a mi madre no le gustaba que fuera a casa de nadie accedió sin que mi padre lo supiera. Estando en esa casa vecina de enfrente nunca se me olvida el nombre de la señora Doña Canda, jugaba con su nieta Linda y mientras jugábamos con muñecas se acercó un joven yo diría de unos 17 a 18 años y nos dijo que juguemos a escondidas, él le pidió a Linda que contara y a mí me dijo que me escondiera en el baño y yo así lo hice. Sorpresa que me llevé cuando él también se escondió en el baño y comenzó a tocar mi cuerpo y se bajó sus pantalones y me puso la mano en la boca, yo logré zafarme y comencé a gritarle a Linda que yo estaba en el baño el muchacho que creo era primo se asustó y me dejó salir y yo salí asustada y le dije me quiero ir a casa. Nunca le dije a mi madre lo sucedido y menos a mi padre que era tan violento y sabía que le traería problemas a mi mama.

Tiempo más tarde nos mudamos al pueblo de Caguas y ya para esa época iba a primer grado, preparaba el canastillo para mi hermana que nacería y también estaba siendo entrenada para cocinarle a mi padre ya que mi madre trabajaba mucho, pues mi padre se gastaba el salario en bebidas, cigarrillos y barras con mujeres y de regreso luego de tres días o sea el fin de semana llegaba a golpearnos a ambas. A mí me castigaba en la cocina de rodillas y ponía arroz crudo debajo para que me doliera más. Recuerdo en ocasiones despertar por el movimiento de cucarachas caminando encima de mí. Viene a mi memoria que pasaba un anciano vendiendo verduras y frutas y a mí me

encantaban las quenepas pero no me eran permitidas, y mi padre le había advertido al verdulero que no me las vendiera. El hombre sabiendo mi gusto por las quenepas y aunque advertido por mi padre me dijo que fuera a su casa que él me las regalaba y que mi padre no se iba a enterar. Niña al fin pase antes de ir a la escuela por su casa que era cerca a la nuestra, nunca olvidaré la escena, era un sótano y estaba oscuro y yo comencé a llamarlo “ Don Magú, don Magú” él me contestó desde dentro y cual no fue mi sorpresa que salió en medio de la oscuridad con un racimo de quenepas me las puso en las manos y acto seguido me agarró por el uniforme y me apretó sobre su cuerpo creí que no saldría de aquel lugar comencé a llorar y a gritar y él se asustó y me soltó, comencé a correr no sé cuánto pero llegue a la escuela más temprano que nunca. Tampoco dije nada pues mi padre siempre les daba la razón a los mayores y decía que a los mayores se respetaban y que no creía en las historietas de los chicos contra los adultos. Y yo temiendo a que debía decir que fui a esa casa preferí callar.

En otra ocasión llegué de la escuela y encontré un muchacho diría de algunos 19 a 20 años robando en mi casa y había forzado una ventana que daba hacia un muro a la parte de atrás y yo inocente le pregunte que hacía en mi casa y llevándose las cosas de mi casa y él me dijo yo vivo aquí tú te equivocaste de casa y yo comencé a discutir con el finalmente se fue y se llevó varias cosas como abanico, televisor, radio pequeño y no recuerdo si alguna otra cosa y tengo que decir que en esas tres ocasiones tanto cuando me trataron de violar como cuando asaltaron mi casa Dios me guardo. No sé qué pretendía mi padre pues me pego al enterarse que vi al pillo y no hice nada. Aunque en mi casa no servían a Dios, Dios siempre estuvo conmigo.

No recuerdo haber tenido una fiesta de cumpleaños hasta ya casada. Le temía mucho a la oscuridad y por eso no me levantaba para ir al baño y mojaba mi cama, eso era motivo de una golpiza por parte de mi padre. En ocasiones cuando le pegaba a mi madre yo me metía como escudo imagínate ella embarazada y cogía los golpes de ella y los míos por intervenir. Fue bien dura mi niñez, no había tiempo para jugar debía trabajar en la casa y ayudar en todo a mi madre. Cuando cumplí los 8 años ya mi madre había dado a luz a mis dos hermanos Blanca y Carlos, el día del nacimiento de ellos mi papá se mostraba feliz. Aunque no paro de darle pelas a mi madre y a mí, pero le encantaba que mi hermana se parecía a él y mi hermano era varón, (lo relato sin dolor, amo a mis hermanos y daría mi vida por ellos, aunque en ese tiempo no lo entendía). Para ese tiempo a mi madre comenzaron a darle unos desmayos y la sacaron del trabajo y entonces mis abuelos maternos nos fueron a visitar y le ofrecieron ayudarle a construir una casita en una parcela y aunque mi padre no quería estar cerca de mis abuelos, finalmente accedió.

Nos mudamos a Toa Alta, mi tía comienza a asistir a una iglesia que recién se abría en una marquesina y yo la acompañaba y ahí acepté a Cristo como mi Salvador. Aprendí a tocar la pandereta, el pastor siempre me decía pastorcita, pero yo no entendía. Me ayudó a desarrollarme y pronto fui presidenta de niños y recibí el bautismo en agua y el don de lenguas. Nos ganamos a mi madre, otras tías, mis abuelos maternos para Cristo y pronto nuestra familia fue llenando la iglesia. Mis primos y primas vinieron a Cristo, fue una gran cosecha. Mi padre aceptó a Cristo y fue liberado de los vicios, pero ahora nos daba una pela antes del servicio y otra después del servicio. Mi madre vuelve a salir embarazada de mi cuarta hermana a la que llevo 10 años y los problemas siguen

en la casa. La violencia intrafamiliar era tal que mi madre para librarme de las pelias de mi padre me enviaba a casa de mis tías cada año y yo era la cenicienta de las casas, ellos ignoraban porque mi madre les pedía que me cambiaran de escuela y me tuvieran en sus casas. Un día mi madre tomó la decisión de divorciarse y ese gran día quedó excluida de la familia, de la iglesia y de amigos y hermanos en Cristo. Tristemente en ese tiempo dentro de nuestra familia y en la iglesia los divorcios eran vistos como algo deshonorosos. Así que mi madre viéndose sola y rechazada por su núcleo familiar se aparta de Cristo. Comenzó a frecuentar nuevas amistades y pronto comenzó a tomar bebidas alcohólicas que la hacían perder el control de sí y se tornaba agresiva. Bueno ahora no estaba mi padre, pero apareció en escena una mujer la cual yo desconocía, mi madre atormentada por demonios. Cuando estaba bajo los efectos del alcohol, arrancaba ventanas, puertas, se transformaba y si decía yo algo la emprendía contra mí. Yo comencé a tener experiencias sobrenaturales con el mismo Satanás. En la noche entraba a mi cuarto un personaje vestido de con traje negro y sombrero de solapa y me despertaba y yo quedaba sentada y asustada hasta que un día comencé a reprender y nunca más volvió a atormentarme de ese modo.

Pasado el tiempo cuando mi padre venía a visitarnos seguía emprendiendo contra mis sus ataques. Cada vez eran más insoportables, me maldecía, me decía que sería una cualquiera, que me iría con el primer hombre que pasara. Pero doy gracias a Dios que no fue así recuerdo una de esas veces que me dijo eso que me voltee y le dije a Dios ayúdame a guardarme para ti y para el hombre que me llevara al altar un día y que cuando mi padre me vaya a entregar recuerde estas palabras que hoy me está diciendo. Yo seguí en mi proceso con mi madre y cuidando de mis hermanos, seguía

estudiando y ayudando en todo a mi madre, pero, cada vez más insoportable. comencé a experimentar una voz que de día y noche me decía que no valía la pena vivir que nadie me amaba, que se resolvía quitándome la vida y que era mentira que me iría al infierno porque Dios es bueno y no lo permitiría. Así que por dos ocasiones atenté contra mi vida. En una tomé pastillas para los nervios de una persona vecina que su madre guardó en casa. En otra me tome 100 Valium de un tío político que las usaba y yo las tome de su casa y media botella de lestoil, en ambos casos dormí por muchos días, pero Dios que tenía propósito me saco al otro lado. Nunca fui llevada al hospital pues una vecina le dijo a mi madre que si la llevas te van a investigar y te van a remover tus hijos de tu casa.

¿En ocasiones le preguntaba a Dios para que me trajo al mundo acaso para sufrir? Veía a mis primas y primos felices en sus casas, amados, cuidados y me seguía preguntando con qué propósito había nacido. Cada noche le decía Dios si tú tienes boca háblame, si de verdad existes revélame a mi vida. Recuerdo que decía ya no quiero que me envíes mensajes con nadie, quiero escucharte a ti. Y el 16 de noviembre de 1979, me encontraba en una escuela en Cataño donde estudiaba la hermana de mi mejor amiga de la superior de Rexville y cortamos clases para ir a llevarle un regalo y un bizcocho a ella. Y ese día Dios me dio la experiencia que tanto había pedido, claro hoy comprendo que le falte el respeto a mi Padre Celestial, y vuelvo a pedirle perdón. Un amigo nos había llevado y nos estaba esperando, así que saliendo de la escuela nos dirigimos al vehículo para ir de regreso al área cercana a la escuela para tomar el autobús de regreso a casa. En el trayecto yo comencé a tener una experiencia sobrenatural, mi alma se sale del cuerpo y yo podía ver mi cuerpo desde arriba,

comencé a tener una conversación con Dios y solo veía sus espaldas no quería hablarme y luego de horas escuche su voz fuerte, potente y firme que me llamó por mi nombre y me dijo; Sírvenme como yo quiero y me devolvió el alma al cuerpo. Mi ropa se me caía al parecer había bajado más de 20 libras, ese día me gane mi amiga para Cristo. Al Llegar a la casa comencé a hablar de Cristo, saqué a todos los que se reúnen a tomar en mi casa con mi madre, me dejaron a la semana viviendo sola, y pues a insistencia de mi tía y mi pastor me casé el siguiente año. Terminé mi cuarto año, entré a la universidad y fui embarazada a la universidad, pero cuando mi primer hijo nació decidí quedarme en casa para cuidarle no deseaba que mis hijos pasaran lo que yo había pasado en mi niñez, adolescencia y juventud. Hoy tengo 3 hijos maravillosos que sirven a Cristo, nueve nietos y 43 años de casada, Disfruto de mi vida con Cristo y pastorear ya por 14 años y gran parte de nuestra congregación está compuesta por mi familia, madre y su esposo, cuñados, hijos, sobrinos, hermanas, nietos y hasta mi suegra fue ganada para Cristo antes de partir a la eternidad. Dios ha sido bueno y más que bueno. Actualmente atravesamos ya por casi cinco años la enfermedad catastrófica de mi esposo, cáncer de colon y de otras partes del cuerpo, pero seguimos creyendo en El Señor. Ha sido un proceso fuerte, pero hemos visto a Dios en todo, ¡a Él sea la Gloria!